

# ASOCIACIÓN ENTRE LOS ESTILOS DE APEGO Y VIOLENCIA FÍSICA RECIBIDA EN RELACIONES DE NOVIAZGO EN ESTUDIANTES UNIVERSITARIOS

## ASSOCIATION BETWEEN ATTACHMENT STYLES AND PHYSICAL VIOLENCE IN DATING RELATIONSHIPS AMONG UNIVERSITY STUDENTS

Mónica Guzmán González,  
Verónica Contreras Carracedo,  
Alejandra Martínez Oribe  
y Camila Rojo Arismendi\*

### Resumen

*Este estudio tuvo como objetivo evaluar la asociación entre los estilos de apego y la violencia física recibida en relaciones de pareja en jóvenes universitarios. Para ello se compararon dos grupos de 372 estudiantes cada uno (N = 744), divididos en función de la presencia/ausencia de episodios de agresión física en el último año. Se utilizó el Experiences in Close Relationships (ECR, Brennan, Clark y Shaver, 1998) para evaluar los estilos de apego y el Conflict Tactics Scale (CTS-2, Straus, 1996) para medir violencia física. Los resultados permiten concluir que existe asociación significativa entre ambas variables, siendo predominante el estilo de apego preocupado en el grupo que recibió violencia y el estilo de apego seguro en quienes no la han recibido.*

**Palabras clave:** estilo de apego, relaciones de pareja, violencia física, estudiantes universitarios.

### Abstract

*The aim of this study was to assess the association between attachment styles and physical violence experienced among university students in a romantic relationship context. With this objective, two groups composed of 372 students each (N = 744) were compared. They were divided according to the presence or absence of physical aggression encounters during the last year. We used the Experiences in Close Relationships (ECR, Brennan, Clark & Shaver, 1998) scale to assess Attachment Styles and the Conflict Tactics Scale (CTS-2, Straus 1996) to measure physical violence. The results show a significant association between the two variables. The Preoccupied Attachment Style was predominant in the group who experienced violence and the Secure Attachment Style for those who had not.*

**Key words:** attachment style, romantic relationships, physical violence, university students.

Recibido: 02-02-13 | Aceptado: 05-06-14

La violencia íntima o dating violence puede ser definida como el abuso físico, emocional y sexual, en una relación romántica estable en que no existe vínculo legal ni cohabitación (Ruiz y Fawcett, 1999 citado en Vizcarra y Poo, 2011).

Dentro de las dinámicas de violencia existentes en las relaciones de noviazgo se diferencian tres ti-

pos: la psicológica, sexual y física, siendo esta última el foco del presente estudio. Se entiende por tal el acto realizado por un miembro de la pareja, en el que se perciba o exista la intención de lastimar físicamente al otro, incluyéndose en este tipo de violencia conductas tales como empujar, patear, abofetear, entre otras (Straus y Gelles, 1990).

Los reportes de prevalencia de la violencia física entre jóvenes universitarios, fluctúan entre un 7,7% (INJUV, 2010) y un 31,7% (Saldivia y Vizcarra, 2012), variaciones que si bien pueden tener relación con los diferentes instrumentos utilizados, dan cuenta

\* Mónica Guzmán González, Verónica Contreras Carracedo, Alejandra Martínez Oribe y Camila Rojo Arismendi, Universidad Católica del Norte, Antofagasta, Chile  
E-Mail: moguzman@ucn.cl  
REVISTA ARGENTINA DE CLÍNICA PSICOLÓGICA XXV p.p. 177-185  
© 2016 Fundación AIGLÉ.

de un número significativo de jóvenes que declaran haber vivido episodios de agresión física en sus relaciones amorosas.

La existencia de violencia en las relaciones de pareja se ha asociado a una serie de consecuencias negativas sobre los jóvenes, habiéndose descrito entre otras: bajo rendimiento académico, síntomas ansioso-depresivos, consumo de drogas, baja autoestima (Foshee, Bauman, Linden, Benefield y Suchindran, 2007; González, Muñoz y Graña, 2003; Saldivia y Vizcarra, 2012), además del riesgo de ser revictimizadas/os en sus relaciones amorosas en la adultez (Kuijpers, van der Knaap y Winkel, 2012).

Ahora bien, en la identificación de factores asociados a la violencia de pareja, uno de los marcos conceptuales que se ha incorporado para su comprensión es la teoría del apego, la cual sostiene que los seres humanos tienen una propensión natural a buscar protección y seguridad en un otro significativo en momentos de vulnerabilidad (Bowlby, 1969, 1980, 1986). La expresión y variación individual en dicha tendencia se articula a partir del concepto de estilos de apego, los cuales son definidos como patrones sistemáticos de expectativas, necesidades y estrategias de regulación emocional que influirán sobre la manera en que las personas se desenvuelven en sus relaciones cercanas (Feeney y Noller, 2001). En el adulto, se ha propuesto la existencia de cuatro estilos de apego, un estilo seguro, caracterizado por bajos niveles de ansiedad frente al abandono de la figura de apego y baja evitación de la cercanía e intimidad y tres de tipo inseguro: preocupado, desentendido y temeroso, caracterizados, respectivamente, por altos niveles de ansiedad, de evitación o ambos (Bartholomew y Horowitz, 1991).

Al explorar qué estilo de apego es más frecuente entre quienes son víctimas de violencia, los resultados obtenidos no han sido del todo consistentes. Por un lado, se ha postulado que las personas con estilos de apego preocupado son aquellas que estarían en mayor riesgo de recibir violencia (e.g., Henderson, Bartholomew, Trinke y Kwong, 2005; Loubat, Ponce y Salas, 2007). Ello porque el intenso temor al abandono y rechazo, junto con la percepción de poca valía personal que los caracteriza, podría favorecer que se mantengan en vínculos donde existe violencia.

Otros, en cambio, han señalado que las personas con apego desentendido serían quienes estarían en mayor riesgo de victimización. Esto dado que la incomodidad frente a la intimidad característica de las personas con este estilo, los haría alejarse y poner límites al otro, pudiendo conllevar frustración en la pareja y aumentar el riesgo que ésta exprese su rabia de manera disfuncional (e.g., Espina, 2005; Kuijpers et al., 2012).

Por su parte, Henderson, Bartholomew y Dutton (1997) señalan que las personas con apego temeroso, esto es, con alta ansiedad y evitación estarían más expuestas a recibir violencia.

Se ha señalado también que el riesgo de victimización dependerá en gran medida del estilo de apego que tenga el otro miembro de la pareja. Así, por ejemplo, Bartholomew (2005) señala que si los dos miembros de una pareja tienen apego preocupado, probablemente la violencia será mutua. En segundo lugar, una persona de apego temeroso con otra de apego preocupado, tendería mayormente a caer en dinámicas violentas contra su pareja.

En síntesis, si bien las investigaciones claramente sugieren una mayor asociación de la victimización con los apegos inseguros, los resultados no son concluyentes al identificar cuál de estos es más prevalente en quienes reciben agresión física de sus parejas, requiriéndose más estudios que exploren este tema. Responder a este interrogante es relevante por cuanto podría aportar mayor conocimiento acerca de los factores que predispondrían a las personas a ser víctimas de violencia o bien mantenerse en relaciones con este tipo de dinámica. Asimismo, podría representar un aporte al desarrollo de estrategias de prevención e intervención más focalizadas que puedan facilitar el proceso de reparación para las víctimas.

A partir de lo expuesto, el objetivo general que guía la presente investigación es evaluar la asociación entre los estilos de apego y la presencia/ausencia de violencia física recibida en relaciones de noviazgo en jóvenes universitarios.

Se propone que habrá asociación entre los estilos de apego y la violencia física recibida. Específicamente, se hipotetiza que entre quienes han recibido violencia física, habrá mayor proporción de jóvenes con estilos de apego preocupado, mientras que entre quienes no la han recibido habrá mayor proporción de personas con estilos de apego seguro. Tal hipótesis se basa en la noción teórica que el alto temor al abandono y percepción de poca valía personal, características de quienes tienen apego preocupado, podría aumentar el riesgo de victimización (Roberts y Noller 1998, citados en Simpson y Rholes, 1998).

Se ha decidido además evaluar la violencia de pareja en jóvenes porque en la revisión de la literatura sobre este tema, se constata que la mayor parte de los estudios sobre violencia íntima han sido llevados a cabo con parejas casadas o que cohabitan (e.g., Corbalán, Patró y Limiñana, 2007; Domínguez, García y Cuberos, 2008; Labrador, Fernández-Velasco y Rincón, 2010; Matud, 2004; Moral de la Rubia, López, Díaz-Loving y Cienfuegos, 2011; Sarasúa, Zubizarreta, Echeburúa y De Corral, 2007; Torres, Rincón y Salazar, 2005; Tuesca y Borda, 2003; Zarza

y Froján, 2005). Pese a ello, se tienen antecedentes de que la existencia de episodios de violencia en esta etapa constituye un factor de riesgo para la transformación en un patrón de interacción estable en la vida amorosa posterior (O'Leary, K; Barling, J.; Arias, I; Rosenbaum, A.; Malone, J. et al, 1989; Pederson y Thomas, 1992). Asimismo, hay estudios que indican que el tramo entre los 20 y 24 años es el que tiene la tasa de riesgo más alta de recibir violencia, período que coincide con la etapa universitaria (e.g., Tolan, Gorman-Smith y Henry, 2006; Lewis y Fremouw, 2000).

Por lo tanto, la comprensión de la violencia en este período es clave para la elaboración de planes preventivos tendientes a promover el desarrollo de habilidades que permitan construir relaciones de pareja saludables.

## Método

### *Diseño*

Se realizó un estudio de tipo transversal, con un diseño correlacional no experimental, basado en mediciones de auto-reporte, con el propósito principal de evaluar la asociación entre la violencia física recibida y los estilos de apego en estudiantes universitarios. La recolección de datos se realizó dentro de un contexto natural, con fines descriptivos y comparativos.

### *Participantes*

Como parte de un estudio más amplio sobre relaciones de noviazgo en jóvenes, se evaluó una muestra no probabilística, compuesta por 1018 estudiantes universitarios, provenientes de 4 universidades de la ciudad de Antofagasta, Chile, de diferentes carreras. Los criterios de inclusión fueron tener entre 18 y 28 años al momento de la evaluación y que tuvieran o hubiesen tenido una relación de pareja de al menos un mes de duración dentro de los últimos 12 meses. Se definió este rango etario por corresponder aproximadamente al período que abarca la etapa universitaria.

Del total de la muestra evaluada, se seleccionó a la totalidad de estudiantes que señaló haber recibido violencia física al menos una vez en el último año ( $n = 372$ ). Luego, y con fines comparativos, se seleccionó aleatoriamente una muestra de igual tamaño entre los estudiantes que reportaron no haber recibido violencia física en el último año. De esta manera, la muestra total estuvo conformada por 744 participantes, distribuidos en 334 (45,1%) hombres, 407 mujeres (54,9%) y 3 estudiantes que no revelaron su sexo.

La edad promedio de los participantes fue de 21,37 años ( $DE = 2,35$ ). En el caso de los hombres, el promedio de edad fue de 21,38 años ( $DE = 2,18$ ) y de 21,36 años ( $DE = 2,48$ ) el de las mujeres.

El 54,2% de la muestra respondió el cuestionario refiriéndose a una relación actual y el 44% lo hizo basándose en una relación pasada. Un 1,8% omitió dicha información.

### *Instrumentos*

Además de la caracterización socio-demográfica, se aplicaron los siguientes instrumentos:

Experiences in Close Relationships (ECR, Brennan et al., 1998): Este cuestionario fue utilizado para evaluar el estilo de apego. Está conformado por 36 ítems en formato Likert (1 = no me representa para nada, 7 = me representa completamente), que arrojan puntajes en dos escalas compuestas por 18 ítems cada una. Una de ellas corresponde a la ansiedad asociada al apego (Ejemplo: Necesito que mi pareja me confirme constantemente que me quiere), entendida como el grado en que la persona se siente segura o insegura respecto de la disponibilidad de los otros. La otra escala es la de evitación asociada al apego (Ejemplo: Prefiero no tener una relación demasiado estrecha con una pareja), que evalúa el grado en que la persona se siente cómoda al establecer intimidad o depender de otros. Puntajes más altos se asocian a mayores niveles de evitación y/o ansiedad y por ende a mayor inseguridad en el apego.

El ECR, además de entregar el puntaje asociado a cada dimensión, permite situar a los individuos en una de cuatro categorías de apego: seguro, preocupado, temeroso y desentendido. Para los efectos del presente estudio, se utilizó la evaluación categorial del apego.

Este instrumento ha demostrado tener buenas propiedades psicométricas. Los índices de consistencia interna, reportados mediante el alpha de Cronbach, son de 0,91 para la escala de ansiedad y 0,94 para la de evitación (Brennan et al., 1998).

Para este estudio se utilizó la versión del instrumento validada en Chile por Spencer, Guzmán, Fresno y Ramos (2013). Los índices de confiabilidad, medidos mediante el alpha de Cronbach, fueron de 0,84 para la escala de ansiedad y de 0,84 para la de evitación. Respecto de la validez del instrumento, ésta fue examinada a través de su asociación con otro instrumento que evalúa apego adulto (validez concurrente) y del análisis de su estructura factorial (validez de constructo), arrojando resultados satisfactorios.

Escala de Tácticas de Conflicto (CTS-2, Straus, Hamby, Boney-McCoy y Sugarman, 1996): Este instrumento es uno de los más utilizados a nivel mundial para medir violencia de pareja y evalúa la prevalencia, recurrencia y severidad con que ambos miembros de una pareja se atacan física y psicológicamente de manera mutua, así como las técnicas de negociación que utilizan para resolver estos conflictos. Está compuesta por 78 ítems, 39 para violencia ejercida y 39 para violencia recibida y cinco escalas: negociación (Ejemplo: Mi pareja me explicó su lado de la historia durante un desacuerdo), agresión física (Ejemplo: Golpeé a mi pareja), agresión psicológica (Ejemplo: insulté o maldije a mi pareja), coerción sexual (Ejemplo: Le insistí a mi pareja que tuviera sexo oral o anal), y daño físico (Ejemplo: Fui a un médico a causa de una pelea con mi pareja). Estas son divididas a su vez en las sub-escalas emocional y cognitiva para negociación, y leve y severa para las otras escalas (Straus et al., 1996).

Consta de 8 alternativas de respuesta. Los valores del 1 al 6 corresponden a la frecuencia en la que puede haber ocurrido el hecho mencionado en el ítem, mientras que la respuesta 0 indica que éste no ha ocurrido nunca en la relación. La respuesta 7 significa que la conducta no ha ocurrido en el período al que se refiere, pero sí ocurrió en algún otro momento de la relación. Para efectos de este estudio y dado el objetivo del mismo, se analizaron sólo los ítems que evalúan violencia física recibida en el último año.

Los índices de consistencia interna, reportados mediante el alpha de Cronbach, son de 0,86 para la escala de negociación; 0,79 agresión psicológica; 0,86 agresión física; 0,87 coerción sexual y 0,95 daño físico. En cuanto a la validez de criterio del instrumento, se evaluaron dos pares de escalas (negociación y coerción sexual; negociación y lesiones). En la revisión del instrumento (1996) estos pares demuestran tener baja correlación, los cuales pueden ser interpretados como evidencia de validez discriminante (Straus et al., 1996).

Para este estudio, se ocupó la versión adaptada al español por Ramírez (2001) previa revisión lingüística del instrumento por un grupo pequeño de estudiantes universitarios que evaluaron los ítems en términos de su comprensibilidad y ajuste a la realidad chilena. El índice de consistencia interna de la escala de violencia física recibida, medida mediante el alpha de Cronbach, fue de 0,89.

### *Procedimiento*

El proyecto fue aprobado por la Comisión de ética de la Universidad Católica del Norte y por la Comisión Nacional de Investigación Científica y

Tecnológica de Chile – CONICYT. Para realizar el reclutamiento de la muestra obtenida, se estableció contacto con las direcciones generales estudiantiles y directores y/o jefes de carrera de las principales universidades de Antofagasta, presentando el estudio y los objetivos relacionados, solicitando colaboración para su realización.

La recolección de datos se realizó bajo dos modalidades: grupal, en el contexto de clases, previa coordinación con el docente a cargo, e individual, mediante el contacto directo de un miembro del equipo de evaluadores (previamente entrenados) con estudiantes que se encontraban en los campus universitarios. En ambos casos, el evaluador estuvo presente al momento de la aplicación, pero se resguardó que las respuestas fuesen privadas. No se detectaron diferencias en los puntajes en función de las modalidades de recolección.

En cada caso, se incentivó a participar a los estudiantes, explicando los objetivos del estudio, así como el carácter voluntario, anónimo y confidencial de sus respuestas.

Una vez que los sujetos firmaron el consentimiento informado, se procedió a la aplicación del cuestionario en papel. Para responderlo, se pidió a los participantes que se refirieran a lo sucedido en el último año y siempre pensado en la misma pareja.

### *Estrategia de análisis de datos*

Se empleó el programa SPSS versión 20.0 para el procesamiento de los datos. Se ocupó estadística descriptiva para la caracterización de la violencia física y de los estilos de apego y la prueba estadística de diferencia de proporciones, Chi Cuadrado, para evaluar la asociación entre los estilos de apego y ausencia/presencia de violencia física.

## **Resultados**

### *Análisis Descriptivos*

Respecto de la violencia física recibida en el último año, un 36,5% ( $n = 372$ ) de los estudiantes señaló haber recibido al menos un acto de violencia física durante el último año en la muestra original ( $N = 1018$ ).

El período en el que se presenta con mayor frecuencia el primer acto de violencia fue antes del año de relación de pareja (62,3%). Además, en el grupo que recibió violencia física, 195 personas señalan haberse referido a una pareja actual, mientras que 172 personas lo hicieron con base en una relación pasada.

Tabla 1. Tabla de Contingencia Violencia Física Recibida y Sexo

SEXO	TOTAL	PREVALENCIA ANUAL	
		SIN VIOLENCIA FÍSICA	CON VIOLENCIA FÍSICA
Masculino	334	136	198
Femenino	407	234	173
Total	741	370	371

N = 741

Tabla 2. Distribución Frecuencias de Estilos de Apego (Muestra total)

ESTILO DE APEGO	TOTAL (%)	MUJERES (%)	HOMBRES (%)
Seguro	228 (30,6)	135 (33,2)	92 (27,5)
Temeroso	173 (23,3)	96 (23,6)	77 (23,1)
Preocupado	254 (34,1)	134 (32,9)	118 (35,3)
Desentendido	89 (12)	42 (10,3)	47 (14,1)

Nota. La distribución de los estilos de apego según sexo no coincide con el grupo total, dado que hay 3 participantes que omitieron la información respecto de esta variable

Tabla 3. Tabla de Contingencia Violencia Física Recibida y Estilos de Apego

ESTILO DE APEGO	SIN VIOLENCIA FÍSICA	CON VIOLENCIA FÍSICA
Seguro	134	94
Temeroso	88	85
Preocupado	106	148
Desentendido	44	45

N = 741

Respecto de la severidad de los actos de violencia física en el grupo de estudiantes que reportaron haberla vivido (n = 372), 351 (94,4%) de ellos señalaron haber recibido violencia de carácter leve. Dentro de este mismo grupo, 157 (42,2%) estudiantes reportaron además haber sido víctimas de violencia grave en el último año de relación de pareja.

En el grupo que recibió violencia física durante el último año, los ítems más reportados fueron "Mi pareja me empujó", con un 49,5% de prevalencia en el último año, "Mi pareja me sujetó con fuerza" con un 48,8% y finalmente, con un 39,3%, el ítem correspondiente a "Mi pareja me lanzó algo que me pudo haber herido". Todos ellos además corresponden a las manifestaciones leves de violencia física. Dentro de las manifestaciones severas de violencia, los ítems más reportados fueron "Mi pareja me arrojó contra una pared" (23,3%) y "Mi pareja me golpeó" (21,8%).

En relación con la asociación entre violencia física y sexo, ésta es estadísticamente significativa,  $\chi^2(1) = 20,65$   $p < 0,05$ ,  $\phi = 0,17$ . Tal como se observa en la Tabla 1, existe una mayor proporción de hombres (53,4%) que de mujeres (46,6%) en la muestra que ha recibido violencia física en el último año.

Al evaluar la asociación entre violencia física y sexo, distinguiendo entre las manifestaciones leves y severas, sólo existe asociación estadísticamente significativa entre sexo y agresión física leve,  $\chi^2(1) = 18,70$   $p < 0,05$ ,  $\phi = 0,16$ , con los hombres reportando haber recibido más violencia que las mujeres. La asociación entre sexo y agresión física severa, no es estadísticamente significativa,  $\chi^2(1) = 3,09$   $p > 0,05$ .

Respecto de la distribución de los estilos de apego (ver Tabla 2), se observa que la mayor proporción corresponde a estilos preocupados (n = 254), segui-

do de apego seguro ( $n = 228$ ); luego se encuentran los sujetos con estilo de apego temeroso ( $n = 173$ ) y finalmente el estilo desentendido ( $n = 89$ ).

#### Estilos de Apego y Violencia Física Recibida

Al evaluar la asociación entre agresión física recibida y apego, los resultados indican que existe una asociación estadísticamente significativa entre los estilos de apego y la presencia/ausencia de violencia física recibida,  $\chi^2(2) = 14,02$ ,  $p < 0,05$ ,  $\phi = 0,14$ .

En la muestra constituida por personas que no reportó haber recibido violencia física en el último año ( $n = 372$ ), se observa (Ver Tabla 3) que hay más personas con estilos seguros que en la muestra que sí recibió agresión física. Además, en la muestra que sí reportó haber recibido violencia física el último año ( $n = 372$ ), hay mayor predominio de apego preocupado que en la que no recibió violencia.

## Discusión

El objetivo central de este estudio fue evaluar la asociación entre los estilos de apego y la presencia/ausencia de violencia física recibida en relaciones de pareja en jóvenes universitarios. De acuerdo a los resultados obtenidos, es posible concluir que existe asociación entre el estilo de apego y la violencia física, predominando el apego preocupado en el grupo que recibió violencia y el estilo seguro en el que no la ha recibido, tal como se había hipotetizado.

A continuación se discuten los principales hallazgos de este estudio, partiendo por aquellos de carácter descriptivo, para luego seguir con lo relativo a la hipótesis que guió esta investigación.

En primer lugar, un 36,5% de los estudiantes de la muestra original ( $n = 1018$ ) señaló haber recibido violencia física en su relación de pareja al menos una vez durante el último año. Esta cifra si bien es más alta en relación con otros estudios conducidos sobre el tema (e.g., Aguirre y García, 1997; INJUV, 2010; Vizcarra y Póo, 2011), no permite comparar con precisión los resultados dada la diversidad de instrumentos empleados para medir la violencia y los diferentes períodos definidos para estimar su prevalencia (anual, a lo largo de la vida). Además, es probable que el instrumento utilizado en este estudio sea más sensible que otros para evaluar el fenómeno de la violencia física al contemplar una gama más amplia de conductas consideradas como agresión. Tomando esos resguardos en la interpretación de los resultados, es posible afirmar que el alto porcentaje de episodios de agresión física reportados, indica que la violencia forma parte de las estrategias utilizadas con frecuencia por las y los jóvenes para afrontar los conflictos en sus relaciones amorosas. Ello fundamenta la necesidad de seguir desarrollan-

do estudios que exploren este fenómeno, así como los factores asociados a la misma.

Respecto de las diferencias por sexo, los hombres reportan más episodios de victimización que las mujeres en lo referido a las manifestaciones leves de violencia física. Este hallazgo es interesante, puesto que se contrapone con evidencia empírica previa que señala que las víctimas de violencia física tenderían a ser mayoritariamente mujeres (INJUV, 2010), o que no habría diferencias significativas entre ambos sexos (e.g., Aguirre y García, 1997; González et al., 2003; Póo y Vizcarra, 2008; Saldívar y Vizcarra, 2012). Ello puede tener que ver con que la mayor parte de los estudios e investigaciones realizadas sobre el tema de la violencia de pareja ha tenido como principal foco a la mujer como víctima. Tal énfasis deja de lado el maltrato que puede recibir el hombre, que parece tener menos impacto en el pensamiento colectivo (Aguirre y García, 1997). Esto puede ejemplificarse de forma sencilla a través de la aceptación social que se le otorga al acto que una mujer dé una bofetada a un hombre cuando se siente ofendida, hecho que es sancionado severamente cuando ocurre lo inverso. Desde esta lógica y en consonancia con un modelo patriarcal, la mujer podría llevar a cabo acciones violentas sin mayores repercusiones sociales.

Sin embargo, al comparar la prevalencia de victimización entre hombres y mujeres respecto de las manifestaciones severas de violencia física, no existen diferencias entre ambos. Esto es congruente con lo reportado previamente, puesto que, de modo distinto a lo que ocurre en matrimonios o parejas que conviven, la violencia en el noviazgo se ha descrito como de carácter bidireccional (e.g., Corral, 2009; Sebastián, Ortiz, Gil, Gutiérrez del Arroyo, Hernáiz et al., 2010; Vizcarra y Póo, 2011). Este hallazgo puede explicarse a partir del carácter más simétrico y de mayor equidad en la distribución del poder en este grupo etario (Salinas y Arancibia, 2006). De todos modos, sería relevante evaluar de qué manera se replican estos resultados en otros estudios, analizando muestras de jóvenes de otros niveles educativos.

Ahora bien, y respecto del objetivo principal de este estudio, se replica lo reportado en investigaciones previas al existir asociación entre el estilo de apego y la presencia/ausencia de violencia física recibida (e.g., Ballard, 2004; Lafontaine y Lussier, 2005; Loubat et al., 2007). Los resultados coinciden con lo reportado por Henderson et al. (2005) y Loubat et al., en términos del predominio del estilo de apego preocupado en el grupo de estudiantes que recibió violencia física y del estilo seguro en el grupo que no la recibió.

Este hallazgo podría ser explicado a partir de las características prototípicas que se le atribuyen

a cada estilo de apego (Bartholomew y Horowitz, 1991). En el caso de las personas con estilo de apego preocupado, el alto nivel de ansiedad asociada al abandono y la intensa necesidad de cercanía y aceptación del otro, podría contribuir a que sean más proclives a mantenerse en relaciones de pareja donde hay violencia. Asimismo, el modelo negativo de sí mismas, como poco merecedoras de afecto y protección, podría favorecer que justifiquen las agresiones como generadas por fallas propias y no del otro.

Por el contrario, en el caso de las personas con estilos seguros, éstas serían menos vulnerables a recibir violencia física, puesto que confían en sí mismas y al mismo tiempo poseen la capacidad de comprometerse emocionalmente con otros, sin por ello perder autonomía (e.g., Bartholomew y Horowitz, 1991; Feeney y Noller, 2001; Ortiz, Gómez-Zapiain y Apodaca, 2002). Esto les otorgaría recursos, por sobre los otros estilos de apego, para el manejo de dinámicas violentas, puesto que la mayor percepción de auto-valía actuaría como factor protector, favoreciendo la puesta de límites ante la eventual presencia de episodios de agresión, así como la implementación de estrategias constructivas de resolución de conflictos. Además, su bajo temor al rechazo y al abandono, contribuiría a que les fuese menos complejo terminar una relación cuando los niveles de conflicto empiezan a tornarse menos manejables.

#### *Limitaciones, implicancias clínicas y lineamientos futuros de investigación*

Si bien este estudio contribuye a la comprensión del fenómeno de la violencia en las relaciones de noviazgo desde el marco de la teoría del apego, es necesario señalar algunas de sus limitaciones. Una de éstas es que los resultados obtenidos no son generalizables a otras poblaciones, ni tampoco a relaciones matrimoniales o de cohabitación. Estudios futuros podrían evaluar si estos hallazgos se replican con muestras con características más heterogéneas.

Otra de sus limitaciones es la perspectiva individual en la que ha sido basada la investigación, lo que restringe la posibilidad de entender la violencia desde una perspectiva interaccional. De esta forma, futuras investigaciones podrían contemplar el trabajo con parejas como unidad de análisis, con el fin de acceder a los elementos más relacionales que caracterizan la violencia o de qué manera el estilo propio y el de la pareja pudieran interactuar en su efecto sobre la violencia.

Finalmente, un aspecto adicional a considerar es que el instrumento empleado para evaluar la violencia, el CTS-2, si bien ha sido ampliamente utilizado

en diferentes culturas (Straus, 2004), algunos autores sugieren la importancia de considerar el contexto al momento de su aplicación ya que la interpretación de los ítems pueden variar de una cultura a otra, así como del escenario específico en que han ocurrido dichas conductas (e.g., Mora, Natera, Tiburcio y Juárez, 2008).

Pese a esto y en relación con las implicancias clínicas de esta investigación, este estudio podría contribuir al desarrollo de posibles planes de intervención de la violencia al interior de las parejas, teniendo como marco la teoría del apego. Así por ejemplo y considerando que los estilos de apego se asocian a distintas estrategias de regulación emocional (Mikulincer y Shaver, 2003), se podría intervenir diferencialmente con los jóvenes que permanecen en relaciones abusivas, promoviendo un mejor manejo de la ansiedad asociada al apego que es la que parece estar más asociada a la victimización en relaciones amorosas.

## REFERENCIAS

- Aguirre, A. M. y García, M. (1997). Violencia prematrimonial: Un estudio exploratorio en universitarios. *Ultima Década*, 6, 229-248.
- Ballard, L. (2004). *Intimate partner violence in heterosexual couples viewed through the lens of attachment*. Tesis no publicada para obtener grado de Doctor en Psicología, Virginia Polytechnic Institute and State University, Virginia, U.S.A.
- Bartholomew, G. (2005). Integrative biology: An organismic biologist's point of view. *Integrative and Comparative Biology*, 45(2), 330-332. doi: 10.1093/icb/45.2.330.
- Bartholomew, K., & Horowitz, L. (1991). Attachment styles among young adults: a test of a four-category model. *Journal of Personality and Social Psychology*, 61 (2), 226-24. doi: 10.1037/0022-3514.61.2.226
- Bowlby, J. (1969). *El vínculo afectivo*. Buenos Aires: Paidós.
- Bowlby, J. (1980). *La pérdida afectiva*. Buenos Aires: Paidós.
- Bowlby, J. (1986). *Vínculos afectivos: formación, desarrollo y pérdida*. Madrid: Morata.
- Brennan, K. A., Clark, C. L., & Shaver, P. R. (1998). Self-report measurement of adult romantic attachment: An integrative overview. En J. A. Simpson & W. S. Rholes (Eds.), *Attachment theory and close relationships*, 46-76. New York: Guilford Press.

- Corbalán, F., Patró, R., y Limiñana, R. (2007). Depresión en mujeres maltratadas: Relaciones con estilos de personalidad, variables contextuales y situación de violencia. *Anales de Psicología*, 23(1), 118-124. doi: 0212-9728.
- Corral, S. (2009). Estudios de la violencia en el noviazgo en jóvenes universitarios/as: cronicidad, severidad y mutualidad de las conductas violentas. *Psicopatología Clínica Legal y Forense*, 9, 29-48.
- Domínguez, J., García, P. y Cuberos, I. (2008). Violencia contra las mujeres en el ámbito doméstico: consecuencias sobre la salud psicosocial. *Anales de Psicología*, 25, 115-120. doi: 0212-6559.
- Espina, A. (2005). Apego y violencia familiar. En C. Pérez Testor (comp.) *Violencia en la familia y terapia familiar*. Barcelona, España.
- Feeney, J. y Noller, P. (2001). *Apego adulto*. Bilbao: Desclée de Brouwer.
- Foshee, V., Bauman, K., Linder, G., Benefield, T., & Suchindran, C. (2007). Assessing the Long-Term Effects of the Safe Dates Program and Booster in Preventing and Reducing Adolescent Dating Violence Victimization and Perpetration. *American Journal of Public Health*, 94(4), 619-625. doi: 10.2105/AJPH.94.4.619.
- González, M., Muñoz, M. y Graña, J. (2003). Violencia en las relaciones de pareja en adolescentes: Una revisión. *Psicopatología Clínica Legal y Forense*, 3, 23-39.
- Henderson, A. J. Z., Bartholomew, K., & Dutton, D. G. (1997). He loves me; he loves me not: Attachment and separation resolution of Abused women. *Journal of Family Violence*, 12, 169-191.
- Henderson, A. J. Z., Bartholomew, K., Trinke, S., & Kwong, M. (2005). When loving means hurting: an exploration of attachment and intimate abuse in a community sample. *Journal of Family Violence*, 20, 219-230. doi: 10.1007/s10896-005-5985-y.
- Instituto Nacional de la Juventud (2010). *Encuesta nacional de la juventud*. Región de Antofagasta, Chile. Gobierno de Chile.
- Kuijpers, K., van der Knaap, L., & Winkel, F. (2012). Risk of revictimization of intimate partner violence: The role of attachment, anger and violent behavior of the victim. *Journal of Family Violence*, 27, 33-44. doi: 10.007/s10896-011-9399-8
- Labrador, F., Fernández-Velazco, M. y Rincón, P. (2010). Características psicopatológicas de mujeres víctimas de violencia de pareja. *Psicothema*, 22(1), 99-105.
- Lafontaine, M., & Lussier, Y. (2005). Does anger towards the partner mediate and moderate the link between romantic attachment and intimate violence? *Journal of Family Violence*, 20(6), 349-361. doi: 10.1007/s10896-005-7797-5.
- Lewis, S. F., & Fremouw, W. (2000). Dating violence: A critical review of the literature. *Clinical Psychology Review*, 21(1), 105-127. doi: 10.1016/S0272-7358(99)00042-2.
- Loubat, M., Ponce, P. y Salas, P. (2007). Estilo de apego en mujeres y su relación con el fenómeno del maltrato conyugal. *Terapia Psicológica*, 25, 113-122. doi: 10.4067/S0718-48082007000200002.
- Matud, M. (2004). Impacto de la violencia doméstica en la salud de la mujer maltratada. *Psicothema*, 16, 397-401.
- Mikulincer, M., & Shaver, P. (2003). The attachment behavioral system in adulthood: activation, psychodynamics and interpersonal process. *Advances in Experimental Social Psychology*, 35, 53-152. Doi: 10.1016/S0065-2601(03)01002-5
- Mora, J., Natera, G., Tiburcio, M. y Juárez, F. (2008). Propiedades psicométricas de la escala de tácticas de conflicto (CTS2) en mujeres mexicanas. *Revista Mexicana de Psicología*, 25, 107-117.
- Moral de la Rubia, J., López, F., Díaz-Loving, R. y Cienfuegos, J. (2011). Diferencias de género en afrontamiento y violencia de pareja. *Revista CES Psicología*, 4, 29-46.
- O'Leary, K., Barling, J., Arias, I., Rosenbaum, A., Malone, J., & Tyree, A. (1989). Prevalence and stability of physical aggression between spouses: A longitudinal analysis. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 57(2), 263-268. doi: 10.1037/0022-006X.57.2.263.
- Ortiz, M., Gómez-Zapiain, J. y Apodaca, P. (2002). Apego y satisfacción afectivo-sexual en la pareja. *Psicothema*, 14, 469-475.
- Pederson, P., & Thomas, C. (1992). Prevalence and correlates of dating violence in a Canadian university sample. *Canadian Journal of Behavioral Science*, 24(4), 490-501. doi: 10.1037/h0078756.
- Póo, A. M. y Vizcarra, M. B. (2008). Violencia de pareja en jóvenes universitarios. *Terapia Psicológica*, 26(1), 81-88.
- Ramírez, I. L. (2001). The relation of acculturation, criminal history, and social integration of Mexican American and non-Mexican students to assaults on intimate partners. Tesis no publicada para obtener grado de Doctor en Psicología, University of New Hampshire, U.S.A.
- Saldívia, C. y Vizcarra, B. (2012). Consumo de drogas y violencia en el noviazgo en estudiantes universitarios del Sur de Chile. *Terapia psicológica*, 30, 43-49. doi: 10.4067/S0718-48082012000200004.



- Salinas, P. y Arancibia, S. (2006). Discursos masculinos sobre el poder de las mujeres en Chile. Sujetos y subjetividades. *Última Década*, 14(25), 65-90. doi: 10.4067/S0718-22362006000200004.
- Sarasúa, B., Zubizarreta, I., Echeburúa, E. y De Corral, P. (2007). Perfil psicopatológico diferencial de las víctimas de violencia de pareja en función de la edad. *Psicothema*, 19(3), 459-466.
- Sebastián, J., Ortiz, B., Gil, M., Gutiérrez del Arroyo, M., Hernáiz, A. y Hernández, J. (2010). La Violencia en las Relaciones de Pareja de los Jóvenes. ¿Hacia dónde caminamos? *Clínica contemporánea*, 1, 71-83. doi: 10.5093/cc2010v1n2a1
- Simpson, J., & Rholes, W. (1998). Attachment in adulthood. En J. A. Simpson & W.S. Rholes (Eds.), *Attachment Theory and Close Relationships*. New York: Guilford Press, 3-21.
- Spencer, R., Guzmán, M., Fresno, A. y Ramos, N. (2013). Validación chilena del cuestionario de evaluación del apego romántico Experiences in Close Relationships (ECR): Análisis de la validez de criterio. *Terapia psicológica*, 31(3), 313-324. doi.org/10.4067/S0718-48082013000300006
- Straus, M. A. (2004). Cross-cultural reliability and validity of the revised Conflict Tactics Scales: A study of university student dating couples in 17 nations. *Cross-Cultural Research*, 38, 407-432. doi: 10.1177/1069397104269543
- Straus, M., & Gelles, R. (1990). The National Family Surveys. En M. Straus & R. Gelles (Eds.), *Physical Violence in American Families*. U.S.A: Transaction Publishers.
- Straus, M., Hamby, S., Boney-McCoy, S., & Sugarman, D. (1996). The revised conflict tactics scale: Development and preliminary psychometric data. *Journal of Family Issues*, 17(3), 283-316. doi: 10.1177/019251396017003001.
- Tolan, P, Gorman-Smith, D., & Henry D. (2006). Domestic Violence Prevalence Family Violence, *Annual Review of Psychology* 57, 557-583.
- Torres, E., Rincón, V. y Salazar, T. (2005). Violencia en la pareja. *Capítulo criminológico: revista de las disciplinas del Control Social*, 33(1), 55-77. doi: 0798-9598.
- Tuesca, R. y Borda, M. (2003). Violencia física marital en Barranquilla (Colombia): Prevalencia y factores de riesgo. *Gaceta Sanitaria*, 17(4), 302-308. doi: 10.1590/S0213-9112003000400008.
- Vizcarra, B. y Póo, A. (2011). Violencia de pareja en estudiantes universitarios del sur de Chile. *Universitas Psychologica*, 10(1), 89-90-98.
- Zarza, J. y Froján, M. (2005). Estudio de la violencia doméstica en una muestra de mujeres latinas residentes en Estados Unidos. *Anales de Psicología*, 21, 18-26. doi: 0212-6559.